

La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATOLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 23 de Setiembre de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 196.

LA MASONERIA Y LOS MASONES

V.

SU DESARROLLO Y ACCION PERTURBADORA
EN ESPAÑA

Digimos en el artículo anterior que despues del *Grande-Oriente*, de Madrid, denominado de Santa Julia, se estableció otro *Grande-Oriente liberal*, en Madrid tambien, obra todo él de los conspiradores y revolucionarios, el cual produjo bien pronto en España uno de esos trastornos, que hasta son capaces de comover una nacion en sus mismos cimientos.

«Deseoso Fernando VII de reconquistar las Américas, que desde el año de 1810 habian ido emancipándose de la madre patria, procuró reunir tropas hasta formar un numeroso ejército que envió á las inmediaciones de Cádiz; notáronse en aquellas tropas síntomas de revolucion; pero se sofocaron al principio y no estallaron hasta el año siguiente. Quiroga y Riego dieron el grito en las Cabezas de San Juan, resistiéndose á partir á la América y proclamando la Constitucion de 1812. Con 5.000 hombres que se reunieron en la isla de Leon se sostuvo el levantamiento, y el fuego de la revolucion cundió en un momento, estallando casi á un tiempo en Asturias, Galicia, Aragon y Cataluña.» (1)

Este es el primer fruto que dió la Masoneria en España, el levantamiento de la isla de Leon, la gran revolucion preparada en los antros de las Lógiás, principalmente por cinco de los diputados á las Cortes y llevada á cabo por Quiroga, Riego y otros jefes militares, que vendieron su conciencia y pisaron como soldados sus solemnes juramentos, cosa nada extraña en hombres agentes de la *Franc-masoneria* y de las Lógiás.

Desde este trastorno, obra de la *Masoneria*, el cual cambió por completo la faz de España, introduciendo en ella la constitucion ó sea el sistema representativo, los gobernantes eran masones, los empleados masones y la España parecía una provincia conquistada por los masones para el bien solamente de la *Masoneria*.

Pero no fué todo paz y armonia; pues muchos masones descontentos por no haberles tocado parte en el botín, se emanciparon de la *Sociedad-madre* y formaron una nueva secta, cuyos miembros se llamaron *comuneros*, nombre que indica bastante las aficiones de aquellos masones emancipados; pues como se vé adoptaban el nombre de aquellos vasallos de Carlos V, que revelándose contra el trono bajo el nombre de *Comunidades*, pretendian defender sus inmundades holladas por los flamencos y defendidas por ellos, los *comuneros* capitaneados por Padilla, Bravo y Maldonado.

Los fundadores de esa nueva secta de los *comuneros* ó masones emancipados de la *Lógia-madre* fueron M. G., D. M., R., R., J. Las Lógiás de maso-

nes emancipados, como si dijéramos *libres*, se denominaron *Torres*; cada provincia estaba gobernada á la masónica, por decirlo así, por una junta, cuyo presidente se llamaba el *Gran-Castellano* (aunque fuese moro).

Ahí están los masones, no como ellos mismos se dicen pacíficos, amigos del orden y próbos, sino por el contrario, apenas nacidos en España y ya divididos en masones á secas y masones *comuneros* ó emancipados, disputándose el poder y haciéndose cruel y despiadada guerra. Vélos en las Cortes el año 1822 y 1823, desempeñando el gran papel de representantes del pueblo, de señores diputados, á cincuenta y dos masones y á veintium *comuneros*, como otros tantos legisladores que labrarán á no dudarlo la felicidad (entiéndase la descatozacion y la ruina) de los pueblos.

Esta lucha de rivalidades entre las Lógiás tenia por necesidad que producir sus frutos, por cierto nada buenos. Así fué; viendo los masones de la *Lógia-madre* que el Rey, usando de su regia prerrogativa, apoyado en la Constitucion, habia retirado sus poderes, su confianza al Gabinete, y que los *comuneros* iban á ser los herederos del ministerio, instigaron como buenos revolucionarios á una turba de foragidos, que penetrando violentamente en el palacio real el 19 de Febrero de 1823, forzaron al Soberano, ora con amenazas, ora con insultos, contra todo derecho y contra toda razon, á que revocase su decreto, conservando contra su real voluntad ó beneplácito el ministerio de los masones, para que no pasase á manos de sus rivales los *comuneros*. Ya veis por aquí si los señores masones son gente buena, pacífica y de orden.

Los masones y los *comuneros*, á pesar de hallarse en abierta lucha unos con otros, cuando se trataba de los hombres de orden, de los hombres afectos al Rey y enemigos de las novedades extranjeras, hacian causa común, y de ese odio reconcentrado en las Lógiás, cualquiera que fuese su nombre, salieron los decretos de proscripcion contra los que no eran liberales. En las Lógiás se fraguaron los horribles asesinatos del Obispo de Vich, de Vinuesa, de Elio y de Goiffien; en las Lógiás se decretaron las exacciones forzosas que produjeron enormes sumas, sin duda para labrar, no la felicidad de los contribuyentes, sino la de las Lógiás y la de los amigos de éstas; en las Lógiás se promovieron las órdenes arbitrarias de traslacion de los eclesiásticos de unas provincias á otras; en una palabra, las Lógiás eran por aquel entonces los poderes de la nacion. Pues en ellas se discutian los proyectos de ley, se convenian ó acordaban los cambios de ministerio, se nombraban las autoridades civiles y se designaban los candidatos para diputados á Cortes, los cuales por necesidad habian de ser, cuando se sentasen en los escaños de los legisladores, órganos serviles, ó ciegos instrumentos de la secta masónica, á la cual debian su encumbramiento y acaso ha-

bían prestado juramento de servir como viles esclavos que no tienen más voluntad que la de su amo y señor.

Y como si la plaga masónica no fuera bastante, del mismo modo que los revolucionarios ultrapienésicos nos habian traído á España por medio de los ejércitos de Napoleón las Lógiás ó la *Masoneria*, tambien la Italia revolucionaria envió á la península ibérica una secta como nueva plaga de Egipto, la *carboneria*. Pachiroti y D'Atelly fueron los primeros que introdujeron el *carbonarismo* en España, dominada ya por los masones y *comuneros*. Los *carbonarios*, revolucionarios y conspiradores emigrados de Italia y del Piamonte, fueron por algún tiempo simpáticos á los masones que buscaron su apoyo contra sus correligionarios, pero rivales los *comuneros*: por manera que los *carbonarios* se convirtieron en tropas auxiliares de los masones, formando con éstos y con otras sociedades secretas una Junta mixta que era como el Directorio de las Juntas ó Lógiás subalternas. Lo cual todo es un argumento incontestado de que los masones españoles eran revolucionarios y conspiradores, puesto que simpatizaban con los *carbonarios* y eran coadyuvados por estos en su obra de la *regeneracion* de Europa ó sea descatozacion de la misma.

Además de los masones, *comuneros* y *carbonarios*, gente toda conspiradora y revolucionaria, vino á España para hacerla feliz, esto es desgraciada, el general Pepé, fugado de Nápoles, y nos trajo una nueva secta llamada *Sociedad Europea* ó *Sociedad de la regeneracion de Europa*, la cual servía á la secta masónica, ora adhiriéndose á los *comuneros* ora á los masones, segun que éstos ó aquellos poseían el poder.

Tenemos, pues, segun consta de todo lo expuesto en el presente artículo, cuyo título es: *Desarrollo y accion perturbadora de la Masoneria en España*, que la secta masónica introducida en España por los franceses y afrancesados cuando la invasion napoleónica, se fué desarrollando y extendiendo por la Península por los conspiradores y revolucionarios emigrados ó fugados de Francia, de Italia, del Piamonte, ó de otras naciones de Europa, los cuales hicieron causa común con los primeros *Masones* de la invasion francesa, que como ya dijimos y repetimos ahora, fué la invasion é importacion de la peste de la *Franc-masoneria* en esta pobre España, digna de mejor suerte. También hemos visto que lejos de ser la *Masoneria* una sociedad regeneradora de la España, fué más bien una secta perturbadora, el agente principal de todos los trastornos, revoluciones, conspiraciones y males sia cuento, no siendo el menor de ellos la liberalizacion de España, que tuvieron lugar en esta nacion, antes eminentemente católica y por ende eminentemente religiosa, desde la invasion francesa, por lo menos hasta el año 1823.

A «La Liga Agraria»

En el número 259 de dicho periódico, correspondiente al día 17 del actual, publicó su director D. Juan Francisco Gascon un intencionado artículo con el epigrafe «El Juzgado de Almagro», del que nosotros no debemos ocuparnos sino unicamente para rectificar el concepto equivocado que encierra esta proposicion del autor: *Valdepeñas no puede compararse á la posicion é importancia que Almagro tiene para la conservacion del juzgado.*

Comprendemos que el Sr. Gascon defienda con valor y entusiasmo los intereses de Almagro, donde tiene tantas simpatias y cuenta con numerosos amigos; es más, aplaudimos que trabaje con todas sus fuerzas para que se reponga el juzgado suprimido, al que pertenecia su pueblo natal, Calzada de Calatrava; pero censuramos que haga comparaciones, que son siempre odiosas, entre Valdepeñas y Almagro, y dé á este pueblo la supremacia sobre aquel.

¿En qué la funda el Sr. Gascon? ¿En la posicion topográfica? Consúltese el mapa de la provincia, y se verá que la villa de Valdepeñas está en mejor situacion que la ciudad de Almagro, porque nuestro término municipal, que es muy extenso y rico, se halla cruzado por la carretera general de Madrid á Cádiz, por la de Ciudad-Real á San Juan de Alcaraz, por el ferrocarril de Andalucía y por el secundario que hoy va desde Valdepeñas á Calzada de Calatrava, é irá el día de mañana á Villanueva de los Infantes.

No puede, pues, compararse á la excelente posicion topográfica de Valdepeñas la muy deficiente que tiene Almagro para conservar su juzgado.

Pero ¿es cierto que Almagro tiene más importancia que Valdepeñas? No, porque aquella ciudad ha decaído lastimosamente; ya no le quedan sino vestigios de su pasada grandeza; hoy su vecindario, su riqueza agrícola y la industria de encajes no admiten punto de comparacion con el numeroso vecindario, la gran riqueza agrícola y la floreciente industria vinícola de Valdepeñas.

Ante el gobierno de la nacion, Valdepeñas tiene hoy más importancia que Almagro, porque nuestro pueblo contribuye al sostenimiento de las cargas del Estado en mayor cantidad que otro alguno de la provincia, la capital inclusive.

¿Acaso el juzgado de entrada de Almagro era más importante que el de

(1) Terradillos, Prontuario de Historia de España.

ascenso de Valdepeñas? Responda por nosotros la autorizada voz de la estadística que obra en el ministerio de Gracia y Justicia, pues ella demuestra con evidencia que el juzgado de Valdepeñas figura hace ya tiempo á la cabeza de todos los de la provincia por tramitar mayor número de asuntos civiles y criminales.

No queremos proseguir haciendo comparaciones, porque éstas son siempre odiosas como dijimos en un principio. Las hemos hecho, por habernos dado motivo el ilustrado director de *La Liga Agraria*, pues debíamos, en defensa de nuestro pueblo, impugnar la tesis sustentada por el Sr. Gascon.

Pero conste, que no pretendemos rebajar la importancia que actualmente tiene la ciudad de Almagro, cuyo juzgado celebraremos ver restablecido, juntamente con el de Almodóvar del Campo.

A. J. V.

LA BARBARIE MUSLIMICA Y LA BARBARIE LIBERALESCA.

Colequio de actualidad.

INTERLOCUTORES: *Un católico, un liberal y un musulmán.*

(Conclusion)

Católico.—Entre las grandes perturbaciones que el liberalismo, á imitación del islamismo, ha introducido en la sociedad moderna, y que lo acusan victoriosamente de crimen de barbarie, no puedo pasar en silencio su pertinaz empeño de disolver la familia cristiana por medio del titulado matrimonio civil, y en Francia por medio del divorcio. Y aunque todavía no ha llegado á autorizar la poligamia musulmánica, no ha ganado poco terreno en su empresa de degradar á la mujer, ya corrompiéndola con su sensualismo, que corre parejas con el musulmán, ya atacando por distintos medios esta santidad é indisolubilidad del matrimonio, ya dificultando la sociedad religiosa de los claustros. Añádase á esto la secularización de la enseñanza y la doctrina liberal que hace á la política y á la legislación independientes de la Religión, ó sea *el Estado sin Dios* (1), absurdo á que jamás han llegado los musulmanes, cuya política, y legislación se apoyan en la ley alcoránica, y por lo tanto, tienen algún fundamento religioso. De donde colige un docto orientalista francés de nuestros días (2) que la legislación musulmana, por defectuosa que sea, es superior y preferible en muchos puntos á la mayor parte de los códigos modernos, divorciados del espíritu religioso, y, por lo mismo, de la ley eterna de Dios.

Musulmán.—Así es, en efecto, y dicho sea en honor de las creencias é ideas políticas que profeso. Algunas observaciones podría yo añadir á este propósito sacadas de mis excursiones por Europa; pero básteme decir que si las naciones gobernadas con los principios modernos no han caído en completa barbarie moral, esto se debe á que no han degenerado totalmente del espíritu que produjo su encumbramiento y continúan luchando contra los demolidores de su antiguo edificio social.

Liberal.—Mal se avienen estas afirmaciones con las simpatías que Vd. ha manifestado en favor del liberalismo.

Musulmán.—Hablando ingenuamente, mis simpatías no se fundan en un aprecio justo de las excelencias de ese sistema, sino en la persuasión de que sus ataques pueden favorecer mucho al islamismo, y acaso preparar una nueva invasión de esta Península por

la parte de Africa. Porque si á principios del siglo VIII las discordias intestinas de vuestro país hicieron tan fácil su conquista por Muza y Tharic, y si en aquel tiempo tantos españoles dejaron su fe por la mía, ¿cuánto no podría conseguir hoy una hueste musulmana que intentase la misma empresa?

Liberal.—Hoy la Europa no se deja conquistar, sino que conquista y somete fácilmente á cualquiera nacion africana ó asiática que se le ponga delante.

Musulmán.—Esa fuerza y ese poderío se lo debe Europa al cristianismo; y si le hace traicion, lo perderá más pronto ó más tarde. Aunque musulmán, blasono de recto y no dudo confesarlo así.

Católico.—Aplaudo esa rectitud y prosigo en mi propósito. Colígese de lo que llevo dicho, y de mucho más que callo en interés de la brevedad, que el orden moral fundado en la ley eterna de Dios, yase forzosa le toda legislación y política, está profundamente subvertido bajo el régimen liberal como bajo el régimen musulmánico. Bajo uno y otro sistema; al suave yugo de Cristo que hace el imperio benigno y la obediencia voluntaria, ha sucedido el régimen de la fuerza material, el imperio del yatagan y del cañon, el despotismo militar, la guerra civil de los partidos, y en último resultado la anarquía, estado de barbarie en que yace gran parte del mundo musulmán, y en que pronto caerán las naciones gobernadas por el liberalismo, contenidas hasta ahora por la virtud salvadora de los buenos principios que recibieron de la Iglesia bajo el régimen antiguo. No se parecen menos el islamismo y el liberalismo en la decadencia política, económica, industrial, científica y literaria en que han sumido á la nacion española, después de un corto esplendor en que brillaron y se mantuvieron con los despojos de los conquistados. Y esta decadencia económica é industrial es más notable por el contraste que ofrece con las deslumbradoras promesas de bienes y mejoras materiales sin cuento con que adornaron sus programas los pretenciosos reformadores de nuestro orden social.

Musulmán.—Muchas razones podría alegar en defensa del islamismo y para explicar la decadencia de los pueblos que siguen esta ley. Pero bien saben Vds. que nosotros somos fatalistas y estamos persuadidos que el Todopoderoso abate y ensalza los imperios según le place.

Liberal.—Yo, por el contrario, sin ser progresista, creo en el progreso por medio del uso bien entendido de la libertad; y aunque el resultado no muy satisfactorio de los ensayos intentados hasta ahora en este país ha disminuído no poco mis ilusiones, creo que hemos conseguido no poco y producido un cambio considerab'e en las opiniones y en el espíritu de la nacion española.

Católico.—Sí, para su ruina y perdición.

Liberal.—Bajo nuestro gobierno se han llevado á cabo reformas muy importantes, se han ensayado nuevas industrias y se han abierto nuevos venenos de riqueza y prosperidad.

Católico.—Con menoscabo y ruina de otras industrias más provechosas; y nuestras riquezas han pasado á manos de especuladores extranjeros.

Liberal.—Hemos producido una brillante pléyade de políticos, estadistas, economistas.

Católico.—Que han arruinado la fortuna y abatido la dignidad é importancia de nuestra nacion, tan poderosa y respetada bajo el régimen antiguo.

Liberal.—Bajo el nuestro cesó el antiguo oscurantismo sostenido por la intolerancia católica de nuestros mayores y han florecido ciencias, letras y artes.

Católico.—Oscurantismo llama Vd. á la ilustracion prodigiosa de nuestros católicos antepasados, á la ciencia y

al ingénio católico del Padre Suarez, de fray Luis de Leon, fray Luis de Granada, de Cervantes, Lope de Vega y Calderon. Pues yo os digo que si bajo el régimen liberal ha habido en nuestra patria algun florecimiento científico y literario, hay que atribuirlo á la buena semilla sembrada anteriormente, y se debe en su mayor parte, no al elemento nuevo y advenedizo, es decir, al liberal, sino al indígena y católico, como lo indican los nombres ilustres de Balme, Donoso Cortés, Pastor Diaz, Aparisi, Nocedal, el Cardenal Gonzalez, Fernandez Guerra, Menendez Pelayo y otros muchos que han permanecido extraños á la infeccion liberalesca. Y entre los mismos liberales, los que más han descollado han sido los que recibieron su instruccion en las escuelas clericales y bajo el antiguo sistema de enseñanza, sistema ménos complejo, ménos reglamentado, más libre, y, sobre todo, más sólido y eficaz que el introducido por el nuevo régimen. Pero este esplendor se va extinguiendo, y conforme va cesando la influencia del sistema antiguo, se nota y acentúa cada vez más en el orden científico y literario é intelectual, como en el civil y político, una grave decadencia que los mismos liberales reconocen y confiesan para ignominia de su adelantado progreso. Pues un fenómeno semejante se advierte en la historia literaria y científica de los musulmanes, y en particular de los españoles.

Musulmán.—No me negareis que el mundo musulmán ha producido en sus buenos tiempos multitud innumerable de sábios y literatos.

Católico.—Lo reconozco, pero con salvedades de gran importancia. Porque en primer lugar, los árabes fundadores del vasto imperio musulmán, gracias á sus aficiones nómadas, se distinguieron siempre por su ineptitud para las ciencias y las artes; y de aquí que en la época más brillante del califato oriental, ó sea bajo la dominacion de los Abbaritas, no fueron los árabes dedicados casi exclusivamente á los cargos militares y políticos, sino los indígenas, en su mayoría cristianos, los que sostuvieron aquel gran movimiento científico y literario. ¿No fué así, buen musulmán?

Musulmán.—Así lo creo, pues así lo he leído en la mencionada obra de Ibn Jaldon.

Católico.—Pero volviendo á mi parangón y á la España sarracénica, réstame decir que, á semejanza de lo que he notado en la España liberal de nuestros días, si en aquella hubo un período más ó ménos largo de esplendor científico y artístico, esto se debió como confiesa el mencionado historiador árabe, á la tradicion conservada á través de varias dinastías desde la época visigótica, es decir, á la influencia civilizadora del elemento indígena, inoculada entre la morisma por los mozárabes y muladíes, pereciendo al fin cuando se acabó y extinguió tan benéfico influjo. Y lo que digo del esplendor artístico y científico puede aplicarse muy razonablemente al literario.

Musulmán.—Convengo en gran parte con lo manifestado por este católico, fiel y veraz en sus citas, é intransigente como yo en religion. Reconozco que en el orden puramente racional y profano, casi todo el saber de los mahometanos es de origen extranjero, como el de los liberales de origen católico, más ó ménos desinteresado.

Liberal.—Pues yo confieso, señor musulmán, que me voy amoscando con que después de mostrar tantas simpatías hacia el liberalismo, á cada paso dé usted la razon, á uno de sus más duros impugnadores. Bien dicen que los extremos se tocan, y bien veo que por el lado de la intransigencia los mahometanos se hermanan con los íntegros. En venganza, pues, voy á recordar ciertos rasgos de intolerancia que he leído en la historia de los moros españoles y que rayan en la barbarie. He leído, pues, y

apelo á su testimonio, que los antiguos musulmanes de esta tierra llegaron al extremo de apedrear y asesinar á los hombres de su ley que cultivaban la astronomía y la filosofía, quemando sus libros y sus personas.

Musulmán.—Así le he leído yo también, y por cierto en autores fidedignos. Pero aún en este punto encuentro ménos grave la conducta de los mahometanos españoles que la de los liberales. Porque la barbarie de aquéllos se empleó en personas y en escritos tachados de heréticos; mas los liberales de este país han destruido innumerables libros y objetos artísticos pertenecientes á su propia religion, si es que no han apostatado de la cristiana y católica, que aún proclaman en su Constitución.

Católico.—Mientras más nos alejamos de la España antigua, católica y tradicional, mientras nuestra sociedad más se aparta de las influencias religiosas y clericales, más depriosa retrocedemos á la barbarie y más nos aproximamos al bello ideal de los anarquistas. Porque á diferencia del catolicismo, que en América y en todas partes del fondo de la barbarie ha hecho surgir ciudades y Estados florecientes, y á semejanza del islamismo, que ha convertido las poblaciones en desiertos, el sistema liberal, con su incredulidad y egoismo, todo lo ha esterilizado, todo lo ha consumido, todo lo ha agotado, trayéndonos á la miseria y abyeccion presente. Y para que su dominacion en nuestro país haya sido más ruinoso y más parecida á la sarracénica, á semejanza de las continuas invasiones y avenidas de pueblos bárbaros con que los musulmanes prolongaron su señoría en nuestra Península y su lucha contra la cristiandad española, lanzando sobre ella sucesivas hordas de árabes, moros, almoravides, almohades, benimerines, zenetes y otros africanos, á cual más bárbaros y feroces, así el liberalismo no nos ha causado ménos estragos y ruinas con sus repetidas invasiones de progresistas, moderados, republicanos, fusionistas, socialistas y otros muchos partidos que han descargado azotes sobre azotes y producido plagas sobre plagas en las espaldas de su patria infeliz. Si después de tantos destrozos y pérdidas aún subsiste una buena parte de la España antigua, esto se debe, en primer lugar, á una proteccion señalada de la Providencia, como la que nos sacó á salvo de la dominacion musulmana y á Irlanda de la inglesa, y se debe también á la arraigada fe española, que en diversas ocasiones ha mostrado su firme resolucion de luchar, hasta derribarlo, con el ominoso yugo de los nuevos sarracenos. Mucho más podría decir desarrollando el mismo parangón; pero el asunto es harto enojoso para tratarlo á sangre fria, y la conferencia se ha prolongado con exceso.

Liberal.—Me parece que toda la conversacion de Vd. se ha dirigido á motejar al liberalismo con una comparacion odiosa.

Católico.—Pues no lo tratan mejor los adeptos de sus diversos partidos en las recriminaciones que mutuamente se dirigen, sobre todo desde que se va concluyendo el filon que entre todos han explotado. Por lo tanto, creo llegada la hora de hablar claro y de llamar las cosas por sus propios nombres para luz y aviso de ilusos é incautos. Crean Vds. que al entrar en esta controversia mi objeto no ha sido fustigar al liberalismo en la medida de sus méritos, que exceden á toda ponderacion y á todo impropio, sino solamente patentizar, con motivo de los sucesos recientes, el ridículo desengaño y el justo descrédito de un sistema que, habiendo venido al mundo con pretensiones de ilustracion, civilizacion y progreso, ha rebajado sobremanera el nivel moral, social é intelectual de nuestra patria, aproximándole al de Marruecos.

F. J. SIMONET.

Imprenta de Caste Perez.

(1) Véase el excelente libro publicado con este mismo título por Augusto Nicolás.

(2) M. Dugat en su *Cours complémentaire de géographie, histoire et législation des états musulmans*.

VEC. 3.º Se conocen. Son amigos.
 VEC. 4.º Martín se llama.
 VEC. 3.º No acierto.
 CARO. Ha verdad somos amigos;
 Amigos por que yacemos
 Del olvido en la desdicha.
 ¡En olvido compañeros!
 Soy también de Valdepeñas, (A Conc.)
 Nací calle Buensuceso,
 Y me llamo Martín Caro.
 Te juro que no recuerdo.

COMISIONADOS, CONCEJAL, VECINOS Y CARO.

ESCENA VI

VALB. Concedeme lo que pido (A Com. 1.º)
 COM. 1.º Sabes que el Ayuntamiento
 Lo desea. ¿Qué más quieres?
 Que te retires espero.
 VALB. Yo no olvide á Valdepeñas
 Cuando escribía mis versos!
 CARO. ¿Quién podía sospechar
 Que á ti te olvidaran estos?
 VALB. ¡Que tierra! Martín! Que tierra!
 CARO. ¡Nos cuentan ya con los muertos!
 (Se va Valbuena.)

- 21 -

ALG. 2.º ¿Cómo los habrán dejado
 Que salgan del cementerio?
 VEC. 1.º ¿No sabe usted que no hay guarda?
 ALG. 2.º Ahora ya lo comprendo.
 ¡Que abandono! ¡Que abandono!
 ¡Dejar solos á los muertos!
 COM. 1.º Continúa la sesión.
 CONC. Usted se marcha á su puesto.
 (Vase Alguacil 2.º)

ESCENA VIII

COMISIONADOS, CONCEJAL Y VECINOS

VEC. 4. Señores. Yo solicito
 Tengan números las casas
 Y las calles sus letreros
 Pues vemos que en muchas calles
 No hay uno para un remedio.
 Y á la vez que esto se hace
 Estimo de gran acierto
 Variar algunas calles

VALB. La provincia, el municipio,
 Los vecinos de este pueblo,
 Y si no fuera bastante,
 Cosa que en verdad no temo,
 Con funciones de teatro
 Completarais el resto.
 CONC. Son recursos muy gastados.
 Teneis otros elementos.
 VALB. ¿No tienes tu senador
 Y tu diputado afectos?
 Por su conducto bien puedes
 Solicitar del Gobierno
 La autorizacion debida
 Y celebrar un sorteo.
 Este medio eligió Cádiz
 Y celebró sin esfuerzo
 Su última exposicion
 Sin andarse con rodeos,
 Te sobra razon en todo
 Y no complacerte sienta,
 Pero conveñas conmigo
 Que para tías no hay tiempo
 No tengo porque ocultar
 Que á tal pensar no convengo.
 Nombrando una comision
 Extraña al Ayuntamiento
 No teneis que ocuparos.
 VEC. 2.º ¡Tiene razon!
 ¡Ya veremos!

- 20 -

Que no existe en toda España
 Otro caso parecido.
 Es castigo merecido
 Y digno de compasion;
 No encontrar en la nacion
 Provincia cual la manchega
 En que un distrito se niega
 A la mayor poblacion.
 COM. 1.º No comprendo, lo confieso;
 Como prosperó hasta el dia
 Tan patente anomalia.
 VEC. 3.º Por tener que arreglar eso
 El Senado y el Congreso
 Y aquí dominar pereza.
 COM. 2.º Si pide con entereza
 Y el distrito lograreis.
 CONC. Espero permitireis
 Que me explique con franqueza.
 Llegan unas elecciones
 Y empieza Cristo á sufrir,
 Es cosa de no vivir
 Pues llueven las desazones.
 Me llaman á otras regiones,
 Yo les digo que dimito,
 Me sofocan, yo me irrito,
 Si otras vienen yo me iría.
 ¡Santo Dios! ¿Quién vivirá
 Si aquí estuviera el distrito?
 VEC. 2.º El distrito electoral,

- 17 -

Se contribuirían á ello
Sin pretension de profeta
Y es fácil el obtenerlos:
No hacen falta muchos fondos
VALB. Si tuvieramos dinero.
CONC. Hace tiempo lo estarías
Y á cuantos les dare ejemplo!
!Así estare entre vosotros
Me coloquais cual merezco.
Que en el centro de la Plaza
Y solamente desco
Soy Bernardo de Valbuena,
Tuve que dejar mi encierro.
Para atravesar los mares
CON UN OBJETO TAN BUENO,
VALB. Al saber que se reunian
CARO. Que se nos oiga queremos.
VALB. Sentaros y no temais. (*Obedecen*)

DICHOS. PASAN VALBUENA Y CARO VESTIDOS DE BLANCO.

ESCENA V

(*Al llegar aquí todos estarian en pie.*)
VEC. 1.º ¿Será cierto?
COM. 1.º ¡Cielo santo!
CONC. ¡Dios mio!

— 19 —

A mi leal entender,
No es cosa muy principal.
Y al venir ¡es natural!
¡Podiera bien suceder
Que aumentara nuestro mal!

ESCENA IV

Los Mismos y ALGUACIL 2.º que entra asustado por el foro.
Se entenderá que entran y salen por el foro mientras no se exprese otra cosa.

ALG. 2.º ¡Ay, señor! (*A Concejal*).
CONC. ¿Qué ha sucedido?
ALG. 2.º ¡Señor, que me estoy muriendo!
Han venido dos fantasmas;
Querian pasar á veros;
Tuve que cerrar la puerta
Y cruces me quedé haciendo
Al verlos pasar...
COM. 1.º ¿Por donde?
ALG. 2.º Por la cerradura.
CONC. ¡Cielos!
COM. 2.º ¡Este hombre ha perdido el juicio!
CONC. No pueden pasar.
COM. 1.º No hay medio.
ALG. 2.º ¡Que vienen aquí! (*Mirando por el foro
y saliendo por la derecha.*)

(*Se va Caro.*)
CARO. !No hacen caso de mi ruego! (*Al pub.*)
Es inútil cuanto diga.
Aunque difícil lo veo.
Que le pongan Martín Caro
Veré si lograre puedo
Y ese nombre trae historia.
Le pusieron Buensuceso
Le quitaron esos nombres,
«Cuesta de Castilla» un trecho,
Fue calle de San Antonio,
Otro nombre, lo recuerdo,
Esa calle tuvo antes
CONC. No calle del Buensuceso.
Sea calle de «Martín Caro»
A mi calle de Letrero:
Solo pido que cambiais
Cosa que cueste dinero;
CARO. No vengo á solicitar
Veo. 1.º Son dos libros muy discretos.
Y el libro de los «Refranes».
Que explique siendo maestro
«Explicacion del Nebra»,
Y dos obras he compuesto:
Nací frente á San Antonio
Como con otros hicieron.)
CARO. !Me hubieran hecho votar
(Sin que juren yo los creo: (*Ap.*)
Martín Caro... Martín Caro...
— 22 —

ESCENA VII

COMISIONADOS, CONCEJAL, VECINOS y despues ALGUACIL 2.º

CONC. Somos gente muy cobarde:
¡Nos asustaron los muertos!
VEC. 2.º Yo no me asusté.
VEC. 4.º Ni yo.
VEC. 3.º A mí no me asustan esos,
COM. 1.º Ninguno se asustó aquí (*Comp.*)
VEC. 1.º Solo el Alguacil.
ALG. 2.º (*Saliendo por la derecha.*) No es cierto.
Yo me asusté... por ustedes.
COM. 2.º ¡Sin duda creen que los muertos
Al que encuentran se lo llevan!
CONC. Pues yo abandoné mi asiento
Y mucho que me asustaron.
ALG. 2.º ¡A mí me tiemblan los huesos!
COM. 2.º Tambien me tiemblan á mí.
VEC. 4.º Yo he pasado mucho miedo.
VEC. 3.º Tambien yo he pasado
VEC. 2.º Y yo.
COM. 1.º Si el caso no es para menos:
Hay mujer que si mirara
A un muerto, le dá la vida;
Hay de caldo tal bebida
Que á un muerto resucitara;